

# Himno

## a la

# esperanza

De Arturo Echeverría Loría

Sucede que la paz está omitida  
¿Quién la resguarda o la cultiva,  
la llora, la contempla o la codicia  
para todos los pueblos?...canto 3

¿Cómo contestar al poeta? En sus diez hermosos cantos, henchidos de savia y fertilidad, de ternura hacia las cosas más simples y bellas, que hacen que la vida del hombre en este diminuto planeta merezca conservarse, están puestas las firmes esperanzas de un hombre sencillo, modesto y tierno, pero que, por esas cualidades, viene a ser grande, amplio y apasionado en sus metáforas y en su ritmo.

No es la protesta amanerada ni la pose intelectualista, el graznido oscuro de las comparaciones malolientes, el rebuscamiento de la forma, el globo henchido de gas pasajero. Es el canto de una digestión lenta, el bello recuerdo de una juventud con paisaje americano, la madurez de una pasión contemplada, el amor hacia el retoño que lleva la sorpresa en sus ojos, hacia ese mismo germen renovado de la civilización, al que el poeta considera con la protección de unas tibias y amplias alas.

¿Queremos conocer las maravillas naturales y las obras que salen de las menos privilegiadas del hombre, esas mismas que pueden ser mutiladas o aniquiladas por los "Hijos del desprecio", por los que "buscan las mortíferas armas", por los que "modelan cenicientas esculturas, cápsulas, envenenadas saetas, para arrasar la paz y sus misterios"?

Arturo Echeverría esboza un gran mural con matices suaves, pero firmes, con ritmos estelares; musicalidad que emerge del agradable silencio de los mantos corales, se prende en las doradas escamas de un pez solitario — portador de un mensaje de ciclos vitales—, se desplaza por una tierra llena de alimento esencial, se introduce en la tupida vegetación de tonos sensuales, y adquiere dinamismo, nuevas formas y nueva orientación en las decisiones del hombre, de ese pequeño ser cuya angustia levanta las miradas hacia una interrogante inmensidad, en busca de la razón de su presencia y finalidad en el mundo.

"Esto pedimos todos:  
una henchida comarca de vendimias,  
tallos de habla dulce,  
noche de estrellas y silencios  
y guitarras despiertas en el alba".

No te contesto, noble y sincero poeta: ¡estoy de cuerpo y alma, con todo lo que dices! Y contigo están todos los artistas y políticos para quienes mantienes tan cálidos elogios en su poesía.

Y hago más tus palabras:

"Que responda la palabra  
a la libertad del hombre  
como esbelta campana  
golpeada por el aire,  
vibrante de sonidos,  
realidad de horizontes y metales"

Samuel Rovinski.

Octubre de 1964.